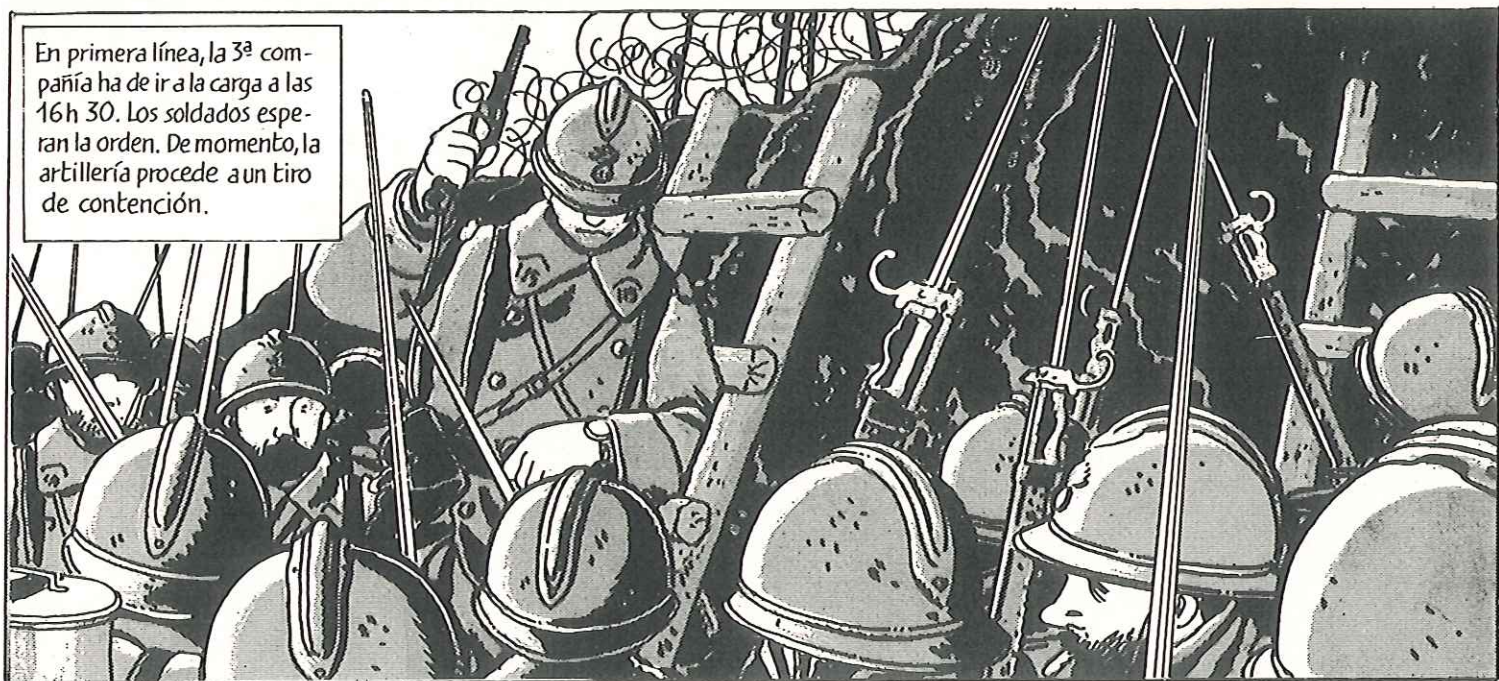


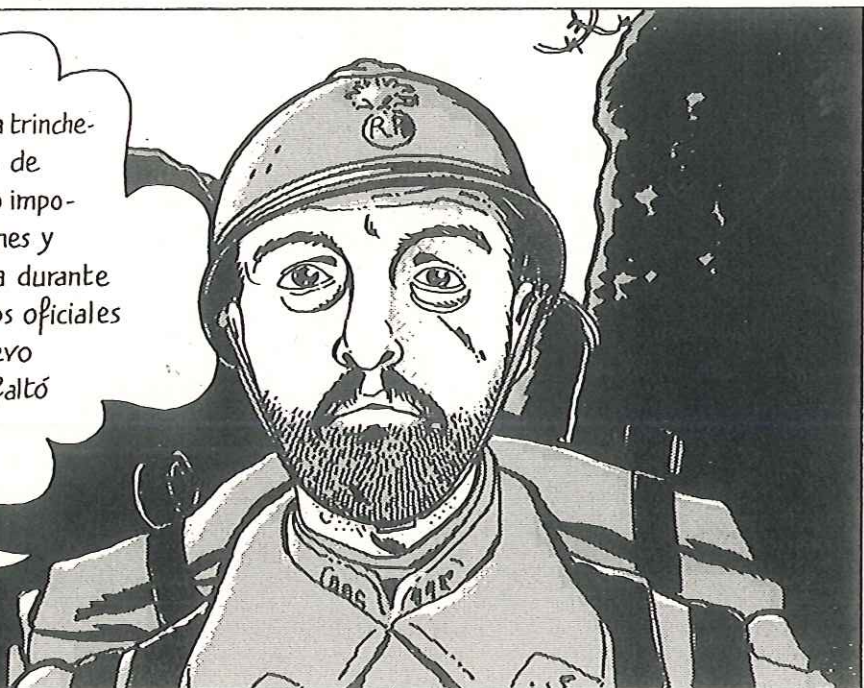
Pese a lo infructuoso de las tentativas de la víspera, el 115º de Infantería se prepara para ir al asalto de las trincheras enemigas. Los hombres están agotados. La 20ª compañía está de reserva en segunda línea.



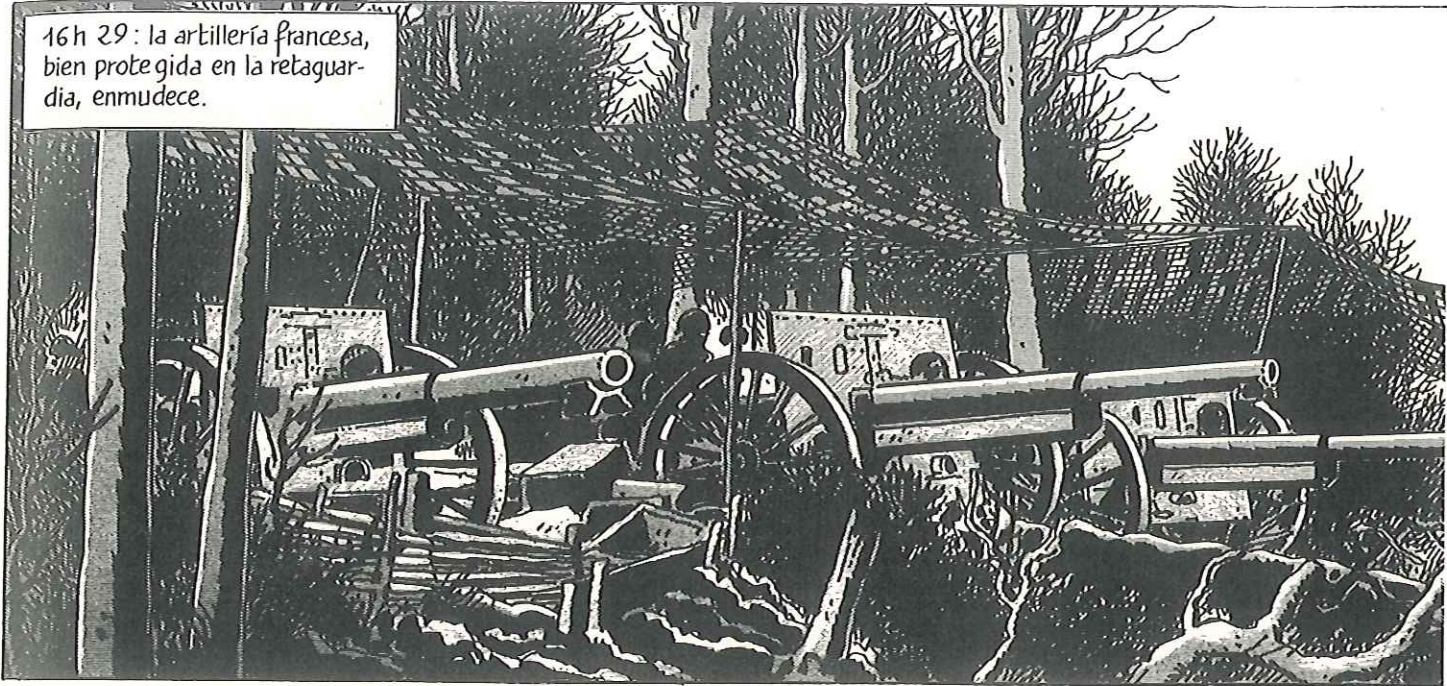
En primera línea, la 3ª compañía ha de ir a la carga a las 16h 30. Los soldados esperan la orden. De momento, la artillería procede a un tiro de contención.



Me llamo Jean DESBOIS. Perteneczo a la 3ª Compañía, que irá al asalto en cuanto la artillería deje de disparar. Saldremos de la trinchera y quedaremos al descubierto, expuestos al fuego de las ametralladoras alemanas. Ayer y anteayer se hizo imposible avanzar, tuvimos que volver a nuestras posiciones y esperar. Esperábamos que nos enviaran a retaguardia durante unos días, para descansar. No hay nada que hacer, los oficiales se empeñan, y a pesar de las bajas, vamos de nuevo al asalto. Tengo miedo de que me maten. Ayer faltó poco para que me hirieran, hasta ahora he tenido suerte, pero presiento que hoy moriré.



16 h 29 : la artillería francesa,  
bien protegida en la retaguardia,  
enmudece.



Los soldados, ensordecidos por los cañonazos, com-  
prenden el significado del repentino silencio.

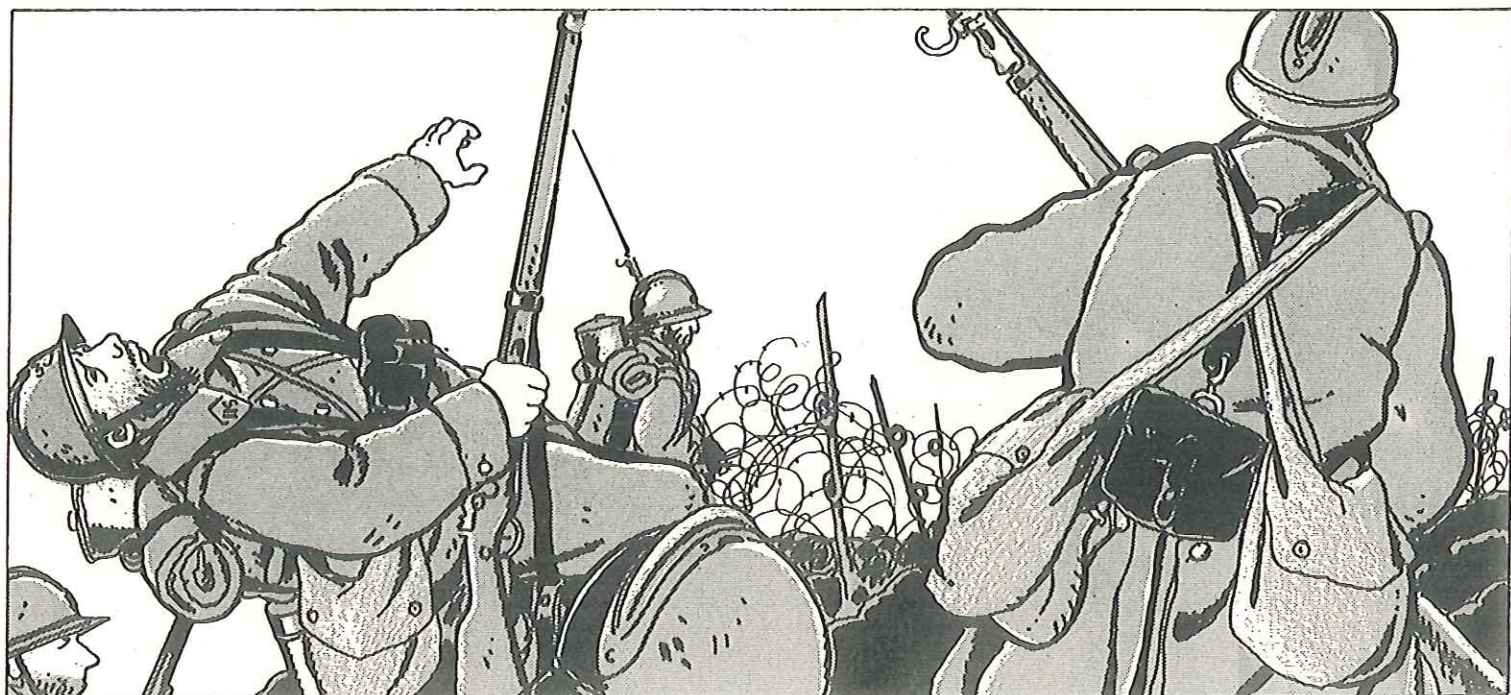


Y luego, llega el estridente  
sonido de los silbatos:  
**¡EL ASALTO!**

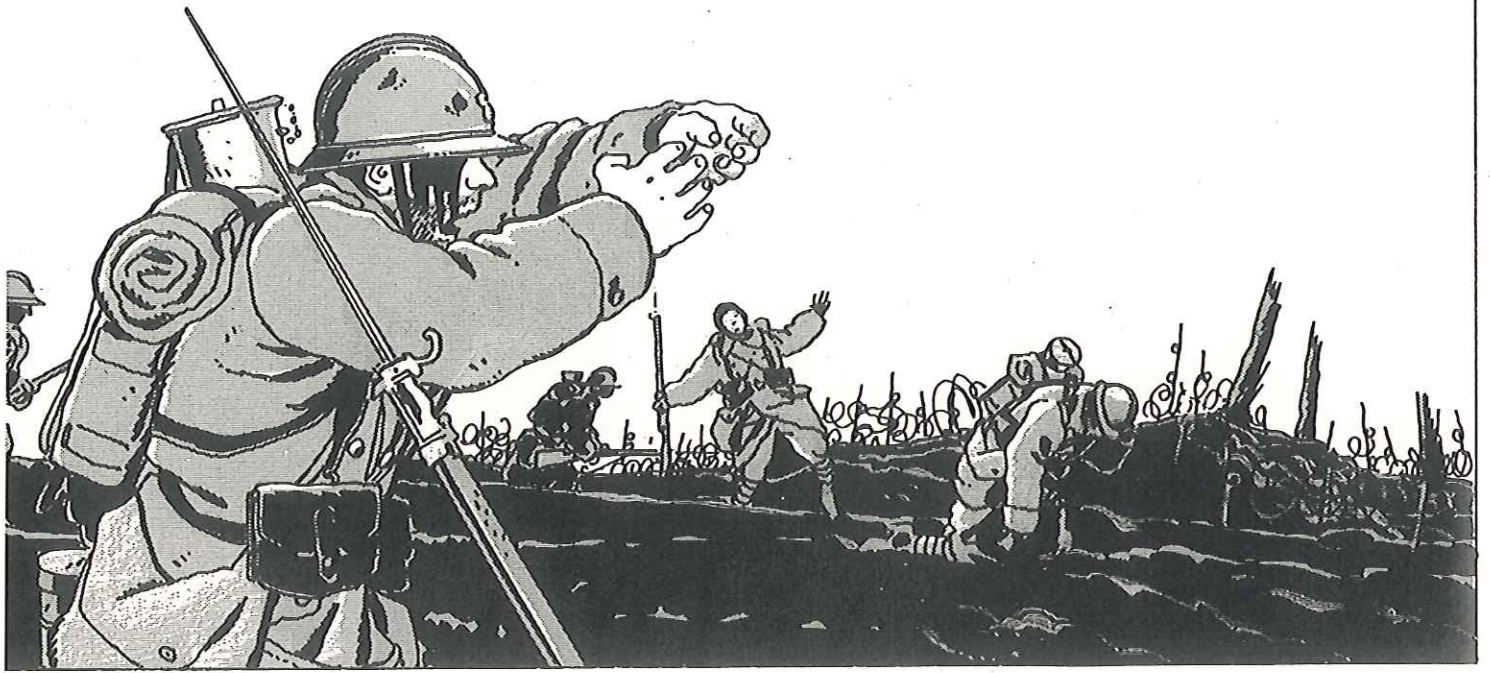




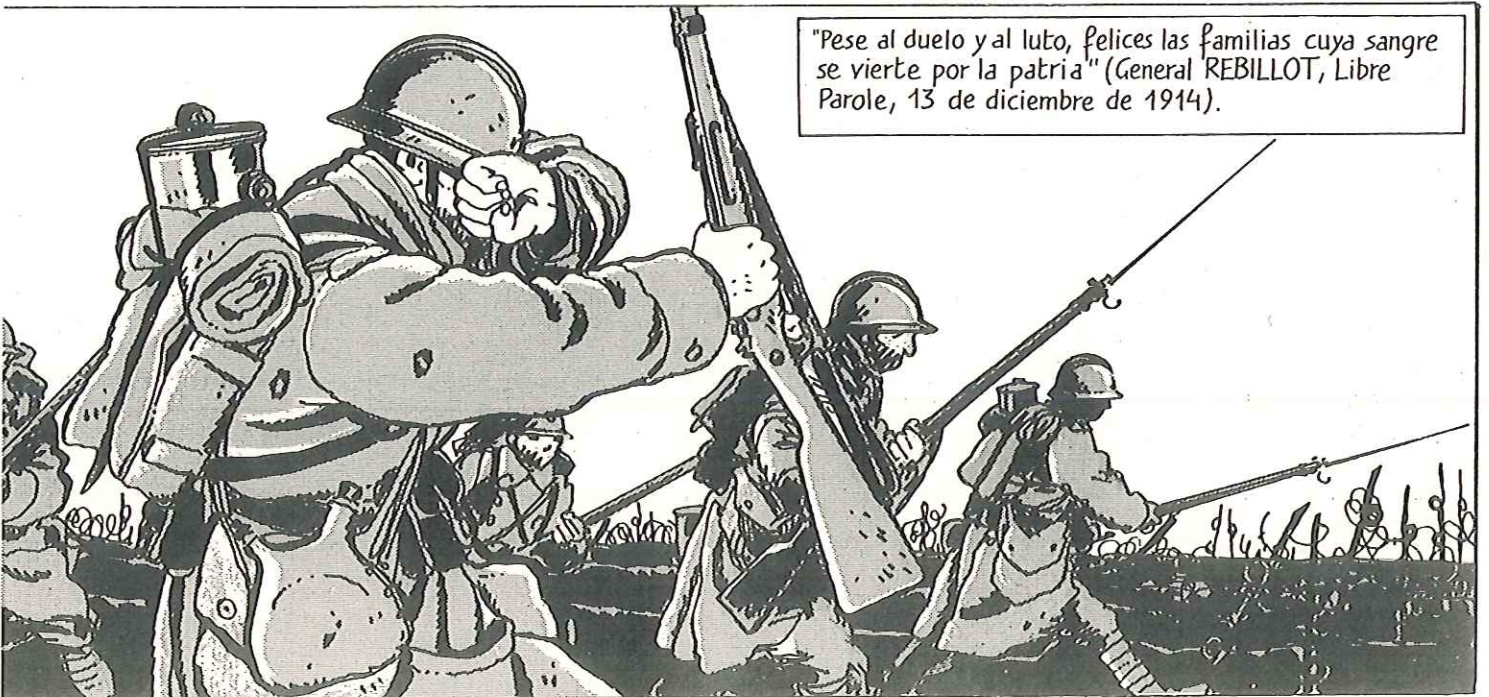
"El 75 enmudece. El capitán saca el revólver de la cartuchera. Todos lo entienden: luego, un instante de angustia mortal... ¡Adelante! ¡Ah! ¡Es el minuto divino...!"  
(Padre SERTILLANGES, Madeleine, 9 de mayo de 1915.)







"Pese al duelo y al luto, felices las familias cuya sangre se vierte por la patria" (General REBILLOT, Libre Parole, 13 de diciembre de 1914).



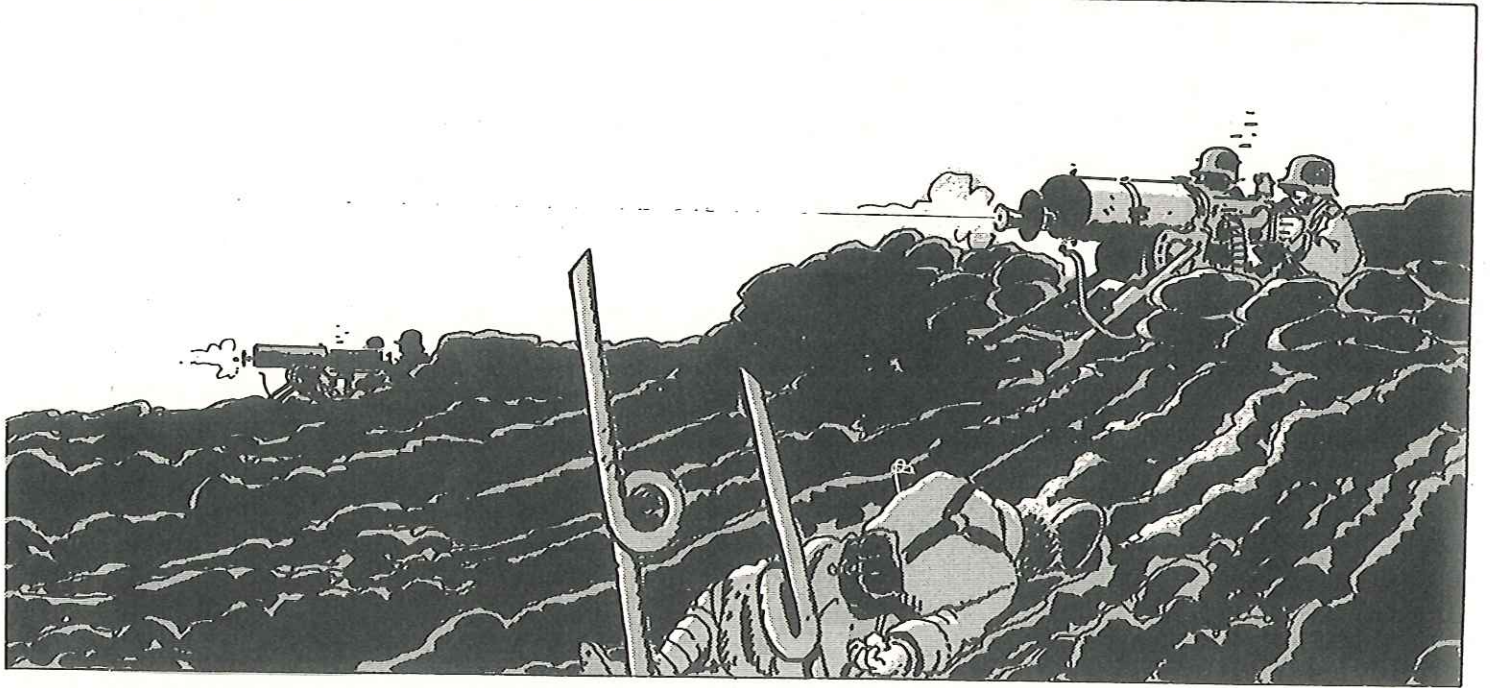
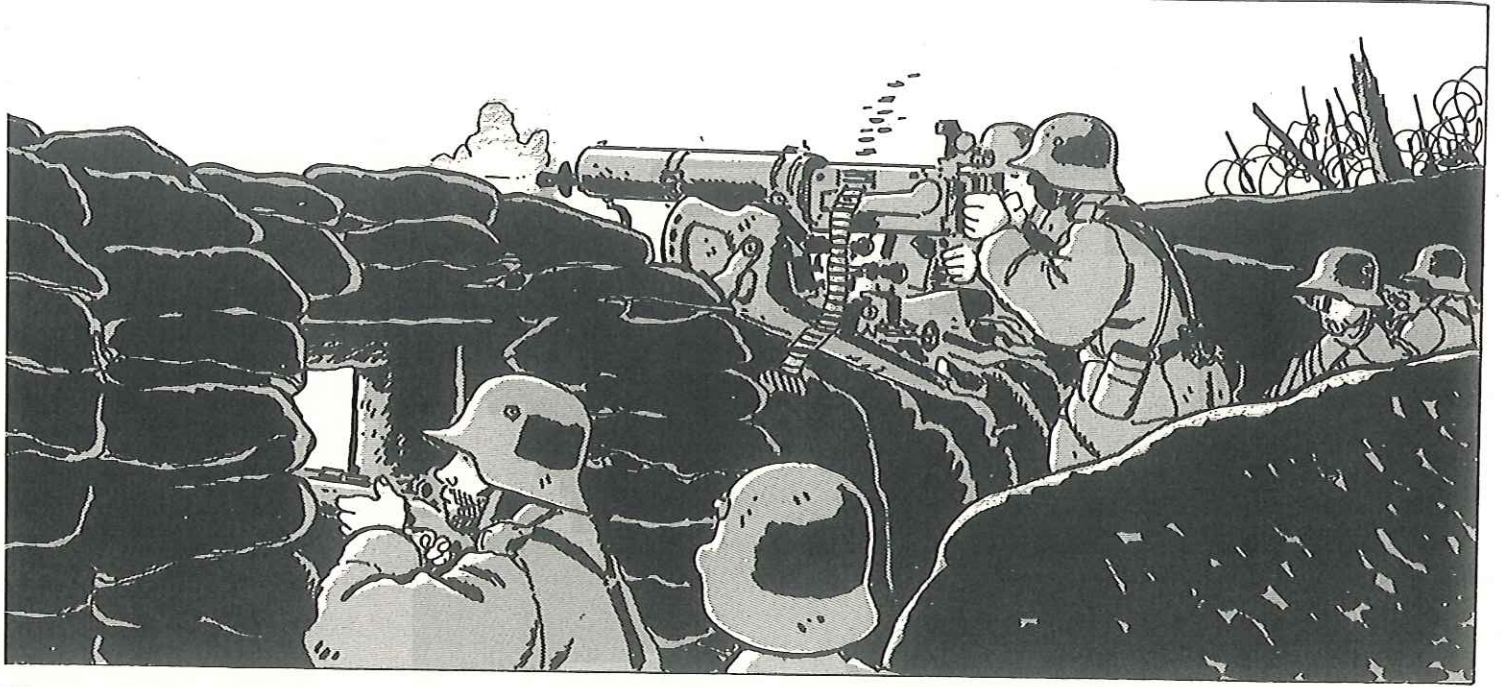


"¡Adelante, soldadito! Tu fatiga, tus miedos, tu angustia de exiliado, incluso tu muerte, se pagan a alto precio. Te compadeceremos, te amaremos y si es voluntad de Dios, te lloraremos... Diremos, esperando que el cielo convenga en ello y lo rubrique: ¡Muerto en el campo del honor!" (Padre SERTILLANGES, Madeleine, 27 de septiembre de 1914,



¡CERDOS, CERDOS, montón de basura! ¡Miserables! ¡Mierda para el ejército! ¡FRANCIA, VETE A TOMAR POR EL CULO!

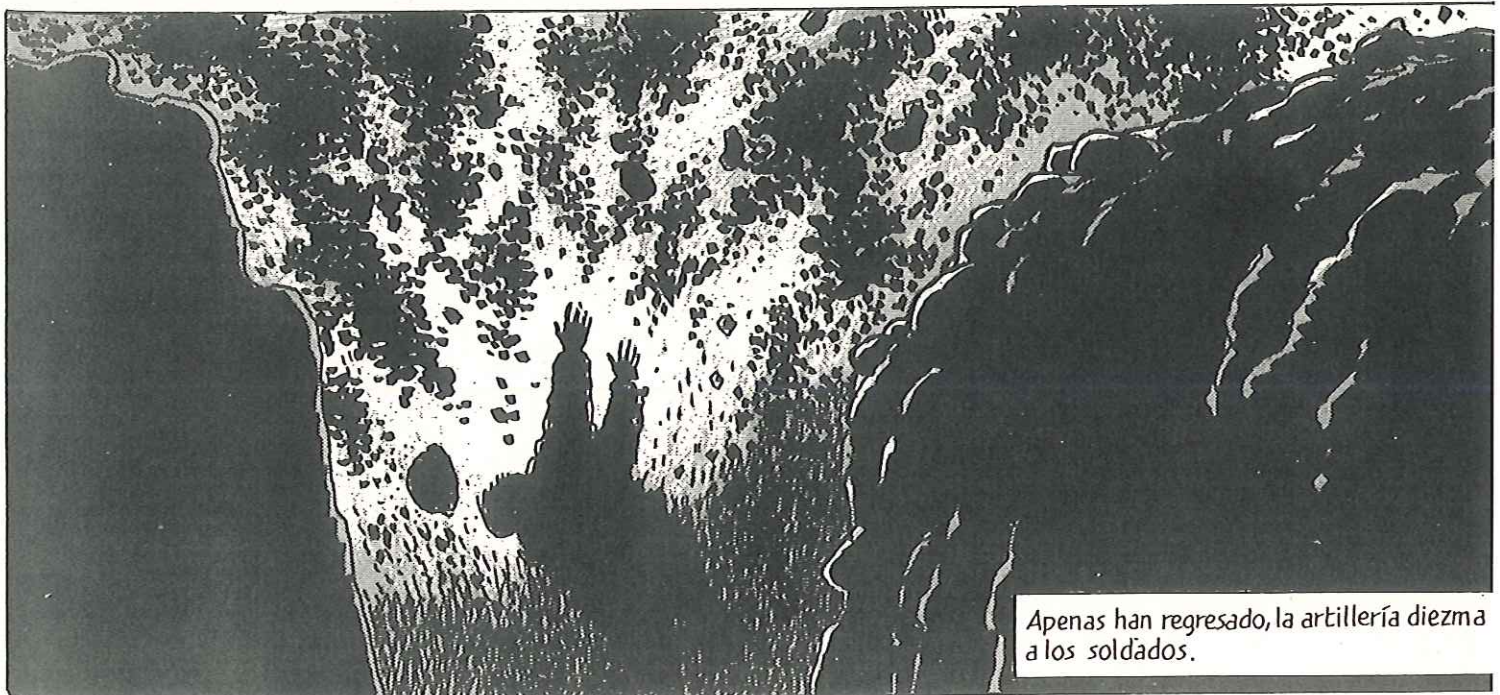




Los hombres se repliegan hacia su trinchera.



Agotados, los supervivientes de la 3ª compañía se dejan caer en la trinchera. El asalto ha fracasado por tercera vez en cuarenta y ocho horas. Desmoralizados, despavoridos y soliviantados, perdida cualquier combatividad, buscan refugio. De ciento veinte hombres, sólo sesenta y tres logran volver a sus líneas.



Apenas han regresado, la artillería diezma a los soldados.





Me llamo Pierre CHARPENTIER, soy Brigada. En la 3ª Compañía ya no queda mucha gente. El asalto ha sido un fracaso, como los de ayer. El capitán ha muerto, nos hemos retirado, y ahora nuestra propia artillería nos dispara. Nuestros compañeros nos están matando. ¡No es la primera vez que nuestra artillería dispara demasiado cerca y somos nosotros quienes recibimos!



General de brigada BERTHIER. Si nuestra artillería machaca la trinchera donde se ha refugiado la 3ª Compañía, no es precisamente por error. Son órdenes mías. Los hombres han retrocedido, esos cobardes se han replegado, han huido ante el enemigo. El objetivo que se les había encomendado era de capital importancia. Cueste lo que cueste, hemos de desalojar a los boches de sus posiciones antes de Navidad. Este objetivo forma parte del plan de ofensiva de invierno. Al hacer disparar contra la 3ª Compañía, intento que los hombres vuelvan al ataque.



Los hombres no salieron. A las 18h. cesó el fuego de la artillería. El general BERTHIER decidió fusilar a toda la Compañía. Un coronel trató de salvar a los hombres, justificándoles en base a su agotamiento.



La 3ª Compañía fue llevada a un pueblo de la retaguardia.



El general BERTHIER se conformó con tres hombres. Los sargentos lo echaron a suertes. Se les sometió a Consejo de Guerra y fueron condenados al pelotón de ejecución. Entre ellos, el soldado Jean DESBOIS.

